

bien contrastada justificación de la metodología (la de Marc Vitse), que resulta útil para el estudio de otras comedias; o las interesantes observaciones sobre la función estructural de los segmentos cantados, que marcan los progresos de la cristiandad en el argumento. Asimismo, cabe resaltar su exhaustivo estudio textual, que es la base del libro, y con el que arroja luces sobre la controversia del papel de Calderón en la segunda edición de su *Cuarta parte de comedias* (1674). Finalmente, queda reconocer que se trata de una publicación oportuna, estando cerca el bicentenario de la independencia del Perú (1821), pues aviva el interés por revisar las manifestaciones artísticas de época sobre el tema de la conquista, para un mejor entendimiento de lo que significó y de lo que puede significar hoy para los hispanos.

Renato Guizado Yampi  
 Universidad de Piura (PERÚ)/  
 Universidad de Salamanca  
 renato.guizado@udep.edu.pe /  
 rguizadoy@usal.es

---

López Martínez, María Isabel  
*Los cristales del humo: la poesía de María Victoria Atencia*. Córdoba: UCOPress, 2020.  
 160 pp. (ISBN: 978-84-9927-551-2)

Hay pocos libros de crítica que, como este de María Isabel López Martínez

posean una escritura que rivaliza con la belleza de la obra estudiada. La monografía se divide en tres capítulos: el primero analiza la poesía de Atencia a través de la recurrencia de algunas imágenes; el segundo, machadianamente titulado “Palabra en el tiempo”, pone de relieve la confluencia cronológica del pasado y del presente; y el tercero desarrolla, según un concepto moderno, el axioma latino *Ut pictura poesis*.

Ya el preámbulo recuerda el éxito obtenido por la joven poeta en su primera entrega *Arte y parte*, del año 1961, que pronto llama la atención de la crítica y obtiene el Premio Adonais. Seguidamente serán *Cañadas de los ingleses* y *Marta & María* los poemarios que confirman la estupenda acogida anterior. La catedrática de Teoría de la Literatura de la Universidad de Extremadura subraya la constancia creativa de Atencia y su presencia en las editoriales más prestigiosas del país, así como su participación en la vida literaria nacional, con una actitud discreta acorde con una palabra que amalgama la poesía y la sustancia de las cosas, “la levedad de la depuración y una esencia definida”. López Martínez observa el proceso creativo de Atencia, su “ir de las cosas a las palabras, partir de la experiencia e indagar en la expresión verbal”. Capta el diálogo continuo, la paradójica levedad y trascendencia que

proceden del contacto con la realidad y son fruto de una experiencia vital, a semejanza del leve humo que proviene del fuego y porta cristales sólidos aunque microscópicos. Comenta López Martínez que de “la pasión y del ardor vital surte la palabra poética, de origen oscuro por el misterio interior”. La evocación del misterio explica bien el fondo de la poesía de Atencia, tendida hacia lo oculto y hacia una luz cuya conquista procede de la lucha continua con las cosas cotidianas, entre las que se incluyen las labores domésticas que alcanzan trascendencia al ser vertidas en la palabra literaria.

En la primera sección, López Martínez afronta con rigor y lucidez la identidad de la obra de Atencia a través de imágenes recurrentes como el espejo, proyección y duplicación del yo, “réplica del ser y de las fronteras ente lo real y lo ficticio o entre la vida y la muerte”. El análisis desvela el sentido de unidad y coherencia de la obra, el carácter de un *work in progress* porque el motivo vuelve siempre transformado de un libro a otro, fruto de una continua elaboración. Más que cambios profundos se presenta como variación que imita la “estructura de muelle”. El espejo aparece en sus múltiples referentes y significaciones: su reflejo y ubicuidad representan aspectos fugaces del mundo exterior que no solo restituyen una visión epi-

dérmica del ser, sino que son formas importantes de conocimiento interior y de impulsos vitales. La mirada al cuerpo, a la piel y los signos del paso del tiempo, favorece una profunda reflexión, traducida en un doliente desdoblamiento del yo que el espejo refleja, como aparece en estos versos: “Extraña y enemiga es esta piel que miro / diariamente, cuidado, me ciñe y me refleja, / los otoños azotan y dice de mí misma, / exterminando en dos el cristal del espejo”. “El yo lírico se disocia merced a la imagen en el espejo y al proceso metonímico por el que no se dirige a su cuerpo completo sino a la piel «extraña y enemiga» a pesar de pertenecerle”. En suma, se trata de una doble escisión, física y espiritual. El espejo restituye distintas miradas, que el libro analiza en sus posibles variantes, de proveniencia literaria o existenciales.

En la monografía se constata la persistencia de otros motivos literarios, sus cambios y novedad, proporcionando ejemplos concretos, índice de un profundo conocimiento de la poética de la autora. Escribe López Martínez: “Evidentemente la desnudez compositiva de, por ejemplo, «Letanías de Nuestra Señora, en la Noche de la Navidad» del libro juvenil *Arte y parte* difiere de la depuración y esencialismo de «El azor», poema último de *De pérdidas y adioses* (2005), ya en otro siglo, pese al *humus*

religioso de ambos”. Se traza un contexto crítico de palabra esencialista y postura sosegada que remite a Juan Ramón Jiménez, Jorge Guillén, etc., pero que, en definitiva, en Atencia se presenta en libertad: “frases hay –leemos– que abren el cerrojo al ímpetu, al desconcierto y a la ruptura de la aquiescencia”, pero dentro de una actitud que depura todo exceso y elimina la violencia de una ruptura dolorosa. Todo ello se filtra a través del recuerdo. “En este sentido Atencia rehúye la acritud e incluso la nostalgia cuando es demasiado negra y extiende un velo entre las vivencias cumplidas y por cumplir. La memoria, hilo de Ariadna atado a la personal intrahistoria, permite burlar, aunque no aniquilar, al monstruo del dolor”.

La segunda parte del estudio (“Palabra en el tiempo”) se detiene en la escritura de la poeta a través de tres vertientes temporales: la primera mira al pasado desde el presente; la siguiente estudia el contexto femenino en que se coloca la experiencia vital de Atencia y comprende la circunstancia cotidiana de la mujer con su entorno familiar, junto con la llamada de la poesía y de escritoras del pasado (Teresa de Jesús, Rosalía de Castro) o del presente (Elena Martín Vivaldi, Clara Janés); y la tercera se adentra en las voces del poema como representaciones del yo y de las figuras colindantes.

Se coloca a la poeta dentro de la generación de los 50 porque las huellas de la guerra civil proyectan su horror en la infancia de la protagonista, pero con una marca distintiva que no solo proviene de que la autora sea mujer, sino de los evidentes indicios de la vuelta al culturalismo, hecho que la vincula con los Novísimos. En consecuencia, por ejemplo, aborda el motivo de las ruinas, de lo antiguo remoto y fugitivo, que la poeta tiñe de una mayor capacidad introspectiva que procede de la fuerza connotativa de la palabra, de la confianza propia en el arte y la creación. Con acierto, la estudiosa muestra un profundo conocimiento de las fuentes literarias del cultivo del *superbi colli*, que maneja con pertinencia a través de un cotejo que interrelaciona autores del pasado y del presente, pertenecientes a la tradición española y a la internacional. Si es posible sintetizar en breve la profunda lectura ecdótica y estilística que realiza aquí López Martínez, la clave se halla en mostrar el doliente diálogo existencialista de la poesía de Atencia, que acude a la herencia literaria y al mismo tiempo muestra un yo cambiante en un tú, espejo de una realidad objetiva: el yo se funde con lo exterior en busca de su intimidad, pero evitando la excesiva exhibición.

En el tercer capítulo el estudio se detiene en el interés de la poeta malagueña por el arte, la arquitectura o las

estatuas a través de composiciones como “Capillas mediceas” que recuerda las esculturas de Miguel Ángel Buonarroti, y “Caprichos” de *Compás binario* que aborda los cuadros de Goya en una modalidad de relectura, más bien écfrasis, donde los textos se encuentran con sus otros semióticos que son las artes visuales. Pero la literatura –afirma López Martínez– se lleva la palma de la victoria, ya que el sistema verbal del poema no consiste en la descripción de la imagen, sino en su reinención en forma de escritura.

En este ámbito de cruces e interrelaciones culturales, López Martínez recuerda el homenaje que Atencia dedica a otro malagueño por antonomasia, Pablo Picasso. Entre otras imágenes icónicas del maestro andaluz, señala la blanca paloma que recoge Atencia en los versos y justamente López Martínez (136, nota 25) relaciona con el aprendizaje que Pablo recibe de su padre, que, durante la infancia de Picasso en Málaga, le obligaba a pintar patas de aves. Varios son los textos que evidencian la admiración por la obra de Picasso, pero el libro examina en particular el poema “Un cuadro” de la entrega *Las contemplaciones* a través de una indagación sutil que afronta los aspectos estilísticos de la escritura y su contenido. Estudia la dispositiva del texto y su articulación dual que favorece el encuentro del lector con el

cuadro *Guernica* de Picasso; la propia Atencia se funde con uno de los personajes picassianos, “consecuencia de la máxima comprensión y asimilación”. Se trata de uno de los grandes méritos de este estudio, Premio de Investigación Literaria Pablo García Baena 2019, que sondea la extraordinaria belleza y complejidad de la escritura de María Victoria Atencia, en la que forma y contenido se funden admirablemente.

Gabriele Morelli  
Universidad de Bérgamo (ITALIA)  
gabriele.morelli@fastwebnet.it

---

Martínez Cantón, Clara Isabel, Sergio Santiago Romero y Javier Domingo Martín, eds.

*Leopoldo María Panero: los límites de la palabra poética*. Valencia: Tirant Humanidades, 2019. 388 pp. (ISBN: 978-84-17706-68-5)

La producción de Leopoldo María Panero, quizás la figura más mítica dentro del panorama poético español de fines del siglo XX y comienzos del XXI, constituye un reto. Miembro de un clan (artísticamente) retratado en el filme –no menos legendario– *El desencanto* (1976, dir. Jaime Chávarri), su peripecia biográfica, el malditismo que cultivó (o le acompañó) y su extensa obra, que incluye el ensayo, la